

# PÁNICO EN LA COCINA

*William Lemus\**

Obra en tres actos.

Personajes:

Alicia (esposa)

El compadre

Mensajero

Beto (esposo)

Alicita (hija)

Locutor (en programa de telenoticiero)

---

\* Elegido Director de la comunidad de Escritores de Guatemala para 1989-1990



## PRIMER ACTO

En la cocina Alicia parte un pan con un machete de campesino. Sus ademanes son moderadamente sacramentales.

La escenografía representa una cocina-comedor en una casa moderna de una colonia popular.

La cocina está más alta que el comedor unos tres peldaños y los gabinetes y la estufa ocupan la parte media del escenario, a manera de un altar de iglesia católica con el oficiante de frente al público. En la pared del fondo, ocupando un lugar preferente, se encuentra un gigantesco cuadro con la silueta de un general de perfil, con las condecoraciones sobrepuestas en la solapa.

En lugar de utensilios de cocina, cuelgan aquí y allá, machetes de diferentes tamaños, escopetas, fusiles y ametralladoras modernas. El comedor está equipado con un sencillo mobiliario integrado por tres sillas negras colocadas adecuadamente alrededor de un rústico ataúd que hace las veces de mesa, adornado únicamente con una enorme cafetera sobrepuesta en el centro. A la derecha y a la izquierda del ataúd hay dos tubos de hierro similares a las "barras de emergencia" que los bomberos usan para bajar a la sala de máquinas, y al fondo, una escalerilla vertical de ascenso.

Mientras Alicia parte el pan, llaman a la puerta.

**ALICIA**

(Grita)-¿Quién?

**EL COMPADRE**

- Yo comadrita. Yo. El compadre...

**ALICIA**

-Voy compadre. Voy... (Baja las gradas a la derecha y corre hacia la puerta para retirar la tranca. En ese momento el público se da cuenta que está vestida con los ornamentos de un sacerdote católico celebrando la misa).

**EL COMPADRE**

(Entra. Viste levita color lila, bastón, guantes, sombrero bongo y zapatos de tacón alto. Impecable. Camina hacia el comedor y haciendo ademanes de gentleman rodea el ataúd-mesa). -Es un día acogedor, comadre Alicia. Uno se levanta con el pie derecho si el sol está saludable como hoy. (Inspira fuerte y luego hace moderadas flexiones gimnásticas). -¡Mejoran mis riñones! (Dice llevándose ambas manos a la cintura.

Luego camina de nuevo a la vuelta del comedor con una expresión sonriente. Después se para frente a Alicia. Ella ha trancado de nuevo la puerta y coloca sus manos, una contra la otra, frente al pecho en ademán sacramental). -Uno debe estar fuerte para enfrentar cualquier noticia... (Hace una pausa, fijándole su mirada a los ojos). -Cualquier percance... (Se hace un silencio profundo). -Bueno. (Reacciona de nuevo, con voz de animador de circo). -Está usted encantadora, comadre Alicia. (Le coge las manos y la lleva al centro del escenario). -Me encanta una mujer de su casa. Se ve guapísima con su gabacha... (La rodea). -Toda una mujer...

**ALICIA**

(Con el rostro contraído a punto de llorar). -¿Cree que es vida ésta, compadre? Siempre aquí en esta cocina con las manos arruinadas, y el pelo mantecoso con olor a fritanga. Lavando con esos detergentes criminales... (Llora desesperadamente sobre el hombro de su compadre, quien la abraza y le acaricia paternalmente la cabeza. Luego le da un pañuelo blanco para enjugar sus lágrimas).

**EL COMPADRE**

(Excitado). -Usted es una mujer dichosa, comadre. (Pausa). -Un hogar, un esposo, hijos...salud... ¿qué más? (duda). -Es usted un bastión de nuestra sociedad: ¡LA PIEDRA ANGULAR! (Levanta su bastón mientras camina alocadamente alrededor del comedor).

**ALICIA**

(Intenta llorar de nuevo)

**EL COMPADRE**

(Con el bastón en ristre). -¡No!

**ALICIA**

(Se sorprende. Pausa. Intenta llorar de nuevo).  
-Sííí...

**EL COMPADRE**

(Igual). - ¡No! (Fastidiado). -Usted debe pensar sensatamente en su condición de madre, de ama de casa abnegada... (Pausa). -¿Cree que es vida la de esas mujeres que van por la calle con los ojos pintarrajeados, tacones altos, vestidos escotados. (Hace un ademán excitante). Moviendo el trasero como las olas del mar?

**ALICIA**

¡Sí!

**EL COMPADRE**

(Determinante). -Pues ¡no! (Pausa). -Esas mujeres que son una especie de maniquíes con vida de plástico,



sin un cariño firme...? ¿A...? (*Pregunta*). -Pues no señora. ¡No! ¡no! y ¡no! (*Pausa*). -Mujeres que se pasan la vida en una oficina aplanándose las nalgas frente a una máquina de escribir o contando los billetes de los bancos con una vida estéril... (*Pausa*). -¡No! ¡no! y ¡no!

### ALICIA

(*Sorprendida y quejumbrosa se lamenta*). -Toda mi vida en la escuela, desvelándome como un condenado a muerte para cumplir con las lecciones de álgebra. (*Pausa*). -Todas mis notas eran sobresalientes. ¡Todas! (*Chilla*).

Y luego de graduarme viene el matrimonio como una catástrofe... (*Pausa*). -Yo creía que la vida era ese fuego que se despertaba en la cama de recién casada... (*Se palpa las caderas*). ¡Qué fuego! (*Pausa*). -Todo era como una hornilla hirviendo. Mi marido se me quería montar hasta cuando nos sentábamos a platicar en el parque. (*El Compadre la escucha pasmado con los ojos casi a punto de salirse de las órbitas*). -Pero luego vino el desastre: los embarazos, los partos, los hijos... (*Pausa*). -Una de mujer se deforma... se afloja... se esclaviza lavando pañales atascados de (*estornuda*) de... de... (*estornuda de nuevo*) de mierda!

### EL COMPADRE

(*Reacciona*). -¡Eso! ¡Exactamente! No hay nada más dichoso que el sacrificio, la devoción y la misericordia... El alma permanece henchida... ¡Comadre! (*Pausa*). -Usted tiene ganado el cielo.

### ALICIA

(*Desesperada*). -A la mierda con el cielo... (*El Compadre se desploma sobre una silla a punto del colapso*). -El único cielo que conozco es el goce pleno de mis capacidades femeninas que se me han venido abajo como castillos de arena... (*Pausa*). -Un marido con aliento a tabaco y a licor que se acuesta a mi lado como un fardo, que ronca como un cerdo... y que se harta como cerdo... y que vive como cerdo...

### EL COMPADRE

(*Se levanta con su bastón en ristre*). -De acuerdo, comadre. Tiene usted toda la razón. ¡Es usted brillante, una mujer eminente! ¿Cuántas mujeres se han desperdiciado años, millones de años-mujer detrás de una olla de frijoles? (*Alicia trata de balbucear algo, pero él la interrumpe*). -Ni me lo diga... ¡Lo sé! Los hombres hemos engañado a la mujer haciéndole creer esa farsa de lo abnegadamente maternal que es el cariño. (*Pausa*). -Yo soy un hombre liberal que ve con buenos ojos a esas mujeres que se lanzan a la política, a los ejércitos, a la guerra, que uncen una yunta de bueyes y aran la

tierra... o que bailan desnudas en las barras medio iluminadas de los bares... (*Pausa*). -O esas mujeres que buscan refugio en los conventos y que se consumen bajo gruesos ropajes tratando de alcanzar a Dios... (*cuando dice la última frase en lo más alto del clímax, se sorprende y razona*). -Bueno... son muchos y contradictorios los caminos de la libertad.

### ALICIA

(*Como iluminada, le aplaude*). -¡Bravo, compadre! ¡Bravo! (*El compadre saluda con ademanes de clown*).

### EL COMPADRE

(*Con sinceridad*). -Así me gusta. Usted es una mujer fuerte. Valiente. (*Pausa*). -Puede soportar cualquier cosa en la vida. (*Pausa*). -Cualquier noticia.

### ALICIA

(*Con asombro*). -¿Noticia?

### EL COMPADRE

-Sí. (*Pausa*). -El mundo está lleno de noticias. Somos una esfera de acontecimientos. Usted sabe, de los viajes extraterrestres. (*Se ríe*). -Uno puede actualmente salir a la calle y pedir un taxi para viajar a la luna... (*Se emociona*). -Hay taxis baratos para ir a cualquier planeta. Sí. Como quien va de la calle 18 al Gallito... Así estamos de evolucionados. (*Con tono de predicador*). -Estamos provistos de un poder intelectual capaz de transformar una hormiga en grúa eléctrica para los muelles de los modernos puertos del Pacífico. ¡El hombre está superando a su Dios!

### ALICIA

(*Como poseída*). -¡Mentira!

### EL COMPADRE

(*Pasmado, sin aliento*). -¿Qué?

### ALICIA

-¡Dios es insuperable!

### EL COMPADRE

(*Contrariado*). -Y ¿Superman?

### ALICIA

(*Categorica*). -Es homosexual...

### EL COMPADRE

(*Exaltado*). -¿Qué?

### ALICIA

(*Muy segura*). Homosexual... (*Pausa*). -Así como lo oye. (*Pausa*). -Hueco... (*posesionada*). -Huecasaso..

### EL COMPADRE

(*Se recupera adquiriendo un aire profesoral*)



-¡Eso es exactamente! El hombre ha evolucionado a niveles inexplicables. El placer no es sólo una varita mágica. (*Dice, blandiendo su bastón con ademán morboso*). -El placer debe despertarse en TODAS LAS CELULAS DEL CUERPO (*Grita*). ¡¡EN TODAS!

**ALICIA**

(*Sonríe*) -¡Ah! Yo no aguanto a los huecos...

**EL COMPADRE**

-Es razonable... se trata de la competencia...

**ALICIA**

(*Tajante, con asco*). -No compito con ellos...

**EL COMPADRE**

-¿Quién lo sabe...?

**ALICIA**

(*Completamente fuera de sí*). -¡Yo!

**EL COMPADRE**

(*Con su bastón en alto*). -Eso me gusta de usted. Es una mujer valiente, determinante, segura de sí misma... (*Pausa*). -Preparada para todo...

**ALICIA**

(*Inquieta*). - ¿Para todo?

**EL COMPADRE**

(*Serio*). -Para todo. Para cualquier eventualidad. (*Pausa*). -¡Para la muerte!

**ALICIA**

(*Se sobrecoge*). -¿La muerte?

**EL COMPADRE**

- La vida está llena de las más curiosas sorpresas, mi queridísima comadre Alicia. (*Camina doctoralmente alrededor del comedor apoyándose en su bastón*). -Usted abre el grifo, y se topa con un zumbido de aire que anuncia la ausencia de ese preciado líquido llamado agua... (*Pausa*). - Va a la tienda y el pan pesa la mitad y vale el doble... (*Pausa*). - Va al bus y hay huelga de pilotos automovilistas... (*Pausa*). -Un día se despierta, como cualquier otro y al palpar al compadre lo encuentra frío como un cubito de hielo...

**ALICIA**

¡No!

**EL COMPADRE**

-La vida y la muerte son también sorpresas...

**ALICIA**

(*Enloquecida y llorando*). -¡No! ¡La muerte no! Eso es el colmo... ¡no! ¡La muerte no! Eso es el colmo... ¡no! ¡La muerte no!

**EL COMPADRE**

(*Se acerca a ella, la abraza y dejándola llorar sobre su hombro la consuela largamente mientras ella gimotea*). -No. ¡La muerte no! Era una simple broma, mi comadre Alicia. La vida está llena de bromas y malas pasadas, ¿ve? (*La separa de sí y camina de nuevo*). -Los periódicos están llenos de bromas. Nada de lo que dicen es cierto. (*Ella se recupera. Se seca las lágrimas con el dorso de las manos*). -Usted lee en la primera página: "Cementerio clandestino encontrado en las márgenes del río El Tumbito". "Cincuenta cadáveres de hombres, mujeres y niños no identificados fueron encontrados por efectivos de la policía que rastreando el lugar lograron dar con tan funesto hallazgo". (*Pausa*). -Y usted no lo cree. Va al río Tumbito y se da cuenta que no es cierto.

**ALICIA**

(*Rectificando*). -Claro que no es cierto: fueron cien los cadáveres que encontraron...

**EL COMPADRE**

(*Afirmando*). - ¡Lo ve! Nada de lo que dicen es exactamente cierto. (*Pausa*). -Por eso uno debe estar preparado para lo peor. Ser un roble que no se doblega ante ninguna tormenta. Ser como una roca que resiste los embates milenarios del tiempo. ¡Ser fuerte! Tener un corazón de fuego para poder entrar en los incendios sin quemarse...

**ALICIA**

(*Restablecida*). - Se vuelve uno desconcertadamente insensible. Ayer me enteré de que a una mujer la asesinaron en su casa con una estaca de madera como la que sirvió para atravesarle el corazón a Drácula.

**EL COMPADRE**

(*Exaltado*) -¿Y usted que hizo?

**ALICIA**

(*Fríamente*). ¡Terminé de comerme el postre!

**EL COMPADRE**

(*Como si vitoreara en el estadio*). -¡Así se hace! ¡Bravo!

**ALICIA**

-Las noticias van y vienen como las nubes, como las cartas. Niños quemados con Napalm. Mujeres embarazadas incineradas vivas a fuego lento. Hombres torturados con capuchas de Gamexan... cadáveres devorados por los perros... aviones que se queman como colillas de cigarro...



**EL COMPADRE**

-Me gusta escucharla. Es usted: ¡Brillante! Sencillamente: ¡Brillante! Tiene un corazón sobrenaturalmente humano... *(Ella hace un ademán sacramental con las manos juntas frente al pecho y él pregunta:)* -¿Está usted preparada para lo peor?

**ALICIA**

-Sí, Lo estoy.

**EL COMPADRE**

*(Ceremonial)*. -Vengo a comunicarle con honda pena y gran sufrimiento que el abuelo de Alicia está muerto!

**ALICIA**

¿Cómo?

**EL COMPADRE**

- Lo encontraron muerto esta mañana colgando de una alambrada, sin el brazo derecho y sin cabeza.

**ALICIA**

- ¡No!

**EL COMPADRE**

¡Sí!

**ALICIA**

*(Con pánico)*. -Estaba tan viejo el pobre "Papaneto". Arrastraba los zapatos como si quisiera dibujar letras sobre la tierra. De algún modo tenía que terminar sus sufrimientos... *(Pausa)*. -Se orinaba sin darse cuenta... *(Pausa)*. -Y un ojo, el ojo derecho, se le cerraba o se le abría contra su voluntad... *(Suspira)*. -¡Dios lo lleve a su reino!

**EL COMPADRE**

*(Colérico)*. -¡Papaneto está vivo!

**ALICIA**

- ¿No dice que está muerto?

**EL COMPADRE**

- No. Digo sí. No. Digo no. Quiero decir que el abuelo de Alicia está muerto. Pero el abuelo de Alicia su hija, comadre. El padre de usted. *(La señala con el índice como si le apuntara con un revólver y Alicia cae de espaldas, fulminada, golpeando ruidosamente contra el piso)*.

**CAE EL TELÓN****SEGUNDO ACTO****ALICIA**

*(Sumamente consternada llorando a mares de frente al público, sentada en el comedor con los codos apoyados en el ataúd y apretándose el rostro entre las dos manos)*. - ¿Por qué? ¿Por queeeé? Dios mío, ¿por queeeé? *(Pausa y gimoteos)*. -Uno no puede elegir a sus muertos... *(Pausa. Reflexiona)*. -¿Por qué no mataron mejor a Papaneto? Ya tan viejo, achacoso, sordo, reumático, casi ciego, gruñón, egoísta: Sí. Egoísta. Nunca ha querido morir para no repartir la herencia... el muy canija...! *(Sonríe. Sus gestos denotan gran inestabilidad y perturbación. En la cocina una enorme olla humea y en la hornilla de la par la válvula de la olla de presión hace el ruido característico, dejando escapar pocos de vapor. Ella se levanta y camina alocada hacia la cocina riendo y llorando, trastornada, destapa la olla y dice con asco:)* -¡Frijoles! ¡Bah! *(Regresa a ocupar el mismo sitio de antes en el comedor y vuelve a su mar de llanto y lamentaciones)*. -Se murió mi papá, mi papacito.. *(Silencio)*. - Lo mataron como se descuartiza a una gallina: Decapitado... *(Hace la señal en su cuello)*. -¡Malditos!... Por qué no mejor mataron al presidente de los Estados Unidos, a Brezhnev o a Fidel Castro... *(Implora)*. -¡Dios mío! ¿Por qué a mi papacito? ¿Por qué? *(Reflexiona)*. -Habiendo tanto ministro, tanto político... ¡Dios mío! Aunque sea el ministro de salud pública... *(Llaman violentamente a la puerta)*. -¿Quién?

**MENSAJERO**

¡Telegrama!

**ALICIA**

*(Gimoteando va hacia la puerta. Destranca y abre)*. -¡Gracias! *(Dice mientras recibe el mensaje)*.

**MENSAJERO**

*(Impersonal, le tiende una tarjeta)*. -Firme acuso de recibo.

**ALICIA**

*(Firma. Le tira la puerta en las narices y tranca de nuevo. Regresa al comedor, abre el mensaje y lee en voz alta)*. -Mi más sentido pésame por la muerte de tan valiente y heroico padre decapitado como perro a la orilla de la carretera... firma: Calígula López. *(Gimotea)*. -Tan fino nuestro querido Calígula. *(Llaman de nuevo violentamente)*. -¿Quién?



**MENSAJERO**

¡Telegrama!

**ALICIA**

(Como autómatas va hacia la puerta, quita la tranca, abre). -Gracias. (Firma. regresa al comedor y lee el telegrama). -Conmuévenos crimen inmisericorde cometido en la humanidad de su ilustre y noble y amantísimo padre. Pero le juro que no descansaremos hasta dar con los responsables del hecho. Firma: Director general de la policía. (Llaman de nuevo violentamente). -¿Quién?

**MENSAJERO**

- ¡Telegrama!

**ALICIA**

(Va hacia la puerta, descorre la tranca, abre).

- ¡Gracias! (Firma. Regresa al comedor y lee el telegrama). -En nombre personal y de mi gobierno le manifiesto nuestra honda consternación y suma preocupación por el infausto asesinato de su padre: Campesino analfabeta, pequeño terrateniente y parcelario, que deja insignificante vacío en la familia agrícola mundial. Pero le prometemos resolver el conflicto internacional con la máxima bíblica: "Ojo por ojo. Diente por diente". Firma. (Hace una pausa y ve asombrada hacia el público). -Ronald Reagan.

(Llaman violentamente a la puerta. Va, destranca, abre, recibe el telegrama. Dice: "Gracias". Firma. Cierra. Somatan de nuevo la puerta, destranca, abre, recibe el telegrama, dice: "Gracias". Firma. Cierra. Llaman. Abre. Recibe el telegrama, firma, cierra. Llaman. Abre. Recibe el telegrama. Firma. Llaman. Grita:) -¡A la gran puta! (Pausa. Abre). -Tráigamelos todos juntos...

**MENSAJERO:**

(En silencio. Imperturbable. Le entrega una bolsa de correo. Ella la tira con desprecio a un rincón de la cocina. Luego otra bolsa. La recibe y de una patada la arrincona detrás de la puerta. Después otra bolsa. No la recibe. Y dando un portazo en las narices del mensajero le grita). -¡Quédeselos! Que le sirvan para limpiarse el culo...! (Silencio profundo. Gira sobre sus talones y llevándose las manos frente al pecho con ademán sacerdotal camina hacia el ataúd y antes de sentarse se inclina hacia el público. Se sienta. Levanta la mirada hacia el fondo de la sala y se queda inmóvil, idiotizada. En la cocina sigue hirviendo la olla, expulsando gran cantidad de humo, secundada por la válvula de la olla de presión con su ruido característico.

Por un momento sólo se escucha ese ruido doméstico de la cocina como fondo al silencio e inmovilidad de Alicia. Cuando el público empieza a cargarse con la inanimación del escenario y antes que reaccione negativamente, suena en la cocina una ALARMA DE INCENDIOS. Alicia se sobrecoge, grita de espanto, le tiemblan las manos y los labios. Se pone de pie. Por la "barra de emergencia" a la derecha del ataúd se descuelga un bombero).

**BETO**

(Vestido de bombero cae con desesperación dando vueltas en redondo como cubriendo una emergencia). -¿Qué? (Pregunta). -¿Cómo? ¿Dónde?

**ALICIA**

(Se desconecta la alarma. Silencio. Luego se carcajea hasta el clímax ante el espanto de Beto). - ¡Ah! mi querido Beto... tú siempre tan imbécil... (Pausa. Se carcajea de nuevo). -Ya están los frijoles! (Va hacia la cocina carcajeándose y apaga la estufa). - ¿Ves? (Regresa hacia el comedor muy satisfecha con un caminar silencioso. Se planta frente a Beto y le pregunta). - ¿Estás listo?

**BETO**

(Haciendo el saludo escolar de cuando se canta el Himno Nacional, contesta:) -¡Siempre listo!

**ALICIA**

(Se destornilla de la risa). -¡Ah! mi querido Beto... siempre tan estúpido. Esa respuesta es de Boy Scout no de bombero...

**BETO**

(Tartamudea y baja la mano de su saludo como un escolar reprimido por su maestra). -P-per-dón.

**ALICIA**

- ¿Te puedo dar una noticia?

**BETO**

(Atento, con inquietud). -¡Sí!

**ALICIA**

-¡Mataron a mi padre!

**BETO**

-¿No?

**ALICIA**

- ¡Sí!

**BETO**

(Sobresaltado). -¿No?



**ALICIA**

- ¡Le volaron la cabeza!

**BETO**

(*Igual*). - ¿No?

**ALICIA**

- ¡Le volaron el brazo derecho!

**BETO**

(*Igual*). - ¿No?

**ALICIA**

(*Exaltada*). - ¡Dios mío! ¡Está muerto!

**BETO**

- ¡No!

(*Se quedan petrificados por el espanto*).

**BETO**

- No es para tanto. La cirugía moderna hace milagros. ¡Que le reimplanten la cabeza y el brazo! (*Pausa*). - A un niño en el hospital Roosevelt le reimplantaron una pierna... (*Pausa*). - A un señor en Coatepeque le reimplantaron una mano...

**ALICIA**

(*Desilusionada*). - Im-po-si-ble!

**BETO**

(*Doctoral*). - Todo es posible. Si pegan piernas, brazos, dedos, manos... pueden pegarse cabezas... ¿cuál es la diferencia? ¡Los hombres estamos evolucionando! (*Se excita*). - ¡Hay niños que nacen en probeta!

**ALICIA**

- ¿Y qué?

**BETO**

- Pues con ello nos evitamos, quizá, que el mundo siga llenándose de tantos hijos de puta...!

**ALICIA**

(*Cae de espaldas, fulminada*).

**BETO**

(*Contrariado*). Y ahora ¿Qué? (*Le da la mano y la levanta*).

**ALICIA**

- Tengo que entrenarme para recibir los pésames que vendrán a darme nuestros familiares y amigos. Una tiene que lloriquear, enmudecer, tartamudear, descomponer el rostro, hacer desmayos fulminantes... (*Cae de nuevo, fulminada*).

**BETO**

- ¡Ya! Levántate. (*La ayuda a colocarse en la silla del comedor de frente al público. El se sienta a la derecha*).

**ALICIA**

(*Lloriquea inconsolablemente*). - ¡Ay, mi papacito se fue y me dejó sola en este mundo!

**BETO**

(*Protesta somatando el ataúd*). - ¿Y yo qué soy? Estás conmigo, ¿no?

**ALICIA**

(*Con risa paroxística*).

- ¡Jip! ¡Jip! ¡Jip! Mi queridito esposo Beto: estar contigo es como estar sola en este mundo. (*Pausa*). - Nunca me perdonaré haberme casado con un pinche bombero como tú.

**BETO**

(*Disgustadísimo*). - ¿Pinche? (*Pausa. Con satisfacción*). - Dirás un héroe nacional: Un salvador de vidas... (*Pausa. Se pone de pie como recitando una poesía*). - Uno de tantos héroes anónimos que a riesgo de sus propias vidas van al lugar del siniestro y como quijotes luchando contra molinos de viento, desfacen entuertos y maleficios... (*Pausa*). Sin nosotros el mundo sería un caos total...

**ALICIA**

- Con bomberos y sin bomberos, el mundo seguiría siendo la misma mierda que es... (*Pausa*). - Eso es lo que no le perdono a mi padre: Dejarme casar contigo... no sé. El pobre era un hombre rústico, analfabeta, de campo, sombrero, de manos cayosas, que nació y vivió en aquel rancho donde lidiaba con el ganado. Y cuanto tú llegaste pitando la alarma de incendios como coyote aullando, él se quedó impresionado: Te vio como a un Superman...

**BETO**

- ¡Soy un Superman!

**ALICIA**

- ¡Bah! Eres tan sólo un desgraciado que anda con la sirena abierta recogiendo charamileros atropellados en las cuatro esquinas de la ciudad, o rescatando cadáveres de suicidas en los ríos de aguas negras, llenándote de mierda las botas... Pero sigues siendo un héroe en tu memoria, porque tienes la ilusión de rescatar a un ricachón en un accidente y birlarle la billetera repleta de billetes... (*Pausa*).

- Hasta ahora sólo has logrado relojes de mala muerte y una dentadura postiza que no te dieron ni dos reales



por ella... (*Se enfurece*). -¡Mierda! ¿Por qué no asististe al bazucazo de Somoza, quizá le hubieras sacado buena plata...?

(*Se aprieta el rostro entre las manos*). -¡Soy una pobre desdichada!

(*Por la "barra de emergencia" de la izquierda se descuelga una niña de unos doce años, greñuda, con facciones de idiota, vestida de ángel, chineando con descuido una gigantesca muñeca de trapo decapitada y con el brazo derecho cercenado. Cae al piso de nalgas sobre el entarimado, haciendo mucho ruido*).

### ALICITA

(*Se levanta de un salto y dice*). -¡Cayó el ángel de fondillos!

### ALICIA

(*La ve sin enfado pero con melancolía y le dice sin preámbulos*). - ¡Murió tu abuelo!

### ALICITA

- ¿El abuelo MERCEDES?

### ALICIA

- Sí. El abuelo MERCEDES. (*Pausa*). - ¡Le volaron la cabeza!

### ALICITA

(*Se ríe estúpidamente*). - Que divertido: Igual que mi muñeca... (*Luego va saltando hacia la escalera del fondo balando su muñeca del brazo y cantando*). - ¡Qué divertido! ¡Qué divertido! Mataron a mi abuelo igual que a mi muñeca... Yo quiero verlo... Yo quiero verlo... Yo quiero verlo...

(*Sube la escalera y su voz se va debilitando mientras desaparece*). - Yo quiero verlo... Yo quiero verlo...

### ALICIA

- Hasta esto me faltaba... (*dice señalando el sitio donde desapareció su hija*). -No le importa nada la muerte de mi padre. Se va riendo y jugando como si le hubiera contado un cuento de hadas... (*Reacciona furiosa*). - ¡Y todo es por tu culpa!

### BETO

- ¿Por mi culpa? (*Pausa*). -Son cosas de Dios...

### ALICIA

- ¡No! Es por tu culpa. Sí. Por tu culpa. (*Insiste*). -Por tu grandísima culpa: de tanto pensar en apagar incendios sólo has logrado apagar el cerebro de tu hija que reacciona como una estúpida niña de cuatro años... (*Cae al suelo hincada, implorante*). - ¡Dios mío! Ya ninguna plaga de Egipto me falta...

### BETO

(*Grita*). -¡Dios Mío! (*Pausa. Mira su reloj*). La hora de las noticias... (*Va al televisor que está a sus espaldas colgando a un metro y medio del piso, en una tabla que da la idea de una maroma. Lo enciende. Alicia se ha puesto de pie y luego, siguiendo a su esposo con la vista, se sienta para ver la pantalla. El regresa al comedor y se sienta a la izquierda, con suma atención al televisor que tarda en aclarar la imagen*).

### TELEVISOR

#### ANUNCIO COMERCIAL

¡Elévate! ¡Elévate! Eleva tu vida: Tomando Spur...

#### LOCUTOR

- Los siguientes comentarios son ajenos a la filosofía y política del canal.

#### ANUNCIO COMERCIAL

¡Elévate! ¡Elévate! eleva tu vida: Tomando Spur...

#### LOCUTOR

-El señor MERCEDES FRANCO fue encontrado colgando de una alambrada a la orilla de una carretera vecinal, sin cabeza y sin el brazo derecho...

#### ANUNCIO COMERCIAL

¡Vive un día Pepsi! ¡Pepsi!

#### LOCUTOR

- El cadáver de don MERCEDES FRANCO presentaba una perforación de bala, presumiblemente calibre de bazuca, en la tetilla izquierda que le destrozó la séptima costilla, pero al igual que a RONALD REAGAN, no le tocó el corazón...

#### ANUNCIO COMERCIAL

Cigarrillos Rubios: sólo para ganadores...

#### LOCUTOR

- Los expertos no han podido determinar con exactitud si hubo tiro de gracia por no estar la cabeza en el lugar del siniestro...

#### ANUNCIO COMERCIAL

Toma Pepsiiii y luego tú verás...

#### LOCUTOR

- Se cree que después que don MERCEDES FRANCO fue decapitado y amputado de su brazo derecho, con la mano izquierda buscó su cabeza entre la grama y los matorrales vecinos, pero fueron vanos sus esfuerzos, al no poderse localizar las partes amputadas en unos diez mil kilómetros a la redonda...



**ANUNCIO COMERCIAL**

Pollo Campero. ¡Tierno! ¡Jugoso! y ¡Crujiente!

**LOCUTOR**

- La policía está tras la pista de los responsables del crimen...

**ANUNCIO COMERCIAL**

Cótex Liberté: mayor seguridad en esos días críticos...

**LOCUTOR**

- El jefe de la policía no quiso dar mayores detalles al respecto para no entorpecer las pesquisas...

**ANUNCIO COMERCIAL**

¡La chispa de la vida!  
(*El televisor se apaga automáticamente*).

**ALICIA**

- ¡Dios mío! ¡Qué tragedia! Es el fin del mundo. (*Se escucha un tropel de caballos*). - ¡No! ¡Nooo! Los oigo. ¡Beto! Los oigo... (*El tropel se hace más fuerte cada vez. Ella grita*). - ¡Vienen para acá...! Son ellos. ¡Dios mío! (*Cae de rodillas, implorante*). - ¡Los jinetes del apocalipsis!

(*El tropel se escucha aterrador en toda la sala del teatro*).

**CAE EL TELÓN****TERCER ACTO**

(*Alicia vestida de sacerdote, Beto de bombero y Alicita de ángel, los tres con enormes anteojos oscuros, están de pie, atrás del comedor, con la mirada fija hacia el público. La nena colocada entre sus padres sostiene con una mano y con indiferencia, su muñeca de trapo.*

*Los tres llevan una moña negra en el pecho. La familia está inmóvil, con una sobriedad escalofriante de duelo.*

**ALICIA**

(*Rompe el silencio*). - Nadie viene. (*Se lamenta*).

**BETO**

- ¡Vendrán!

**ALICIA**

- ¡Hemos esperado tanto!

**BETO**

- En estos casos de tanto sufrimiento, nuestro deber es esperar. (*Pausa*). - Tengamos paciencia.

**ALICIA**

- La paciencia me desespera. Empiezo por ponerme histérica...

**BETO**

- Pídele serenidad y resignación a los cielos... Dios da la llaga... él nos dará el remedio...

**ALICIA**

- ¡Pues cuánto tarda con la medicina!

**BETO**

- Te comportas como Judas...

**ALICIA**

- Era el único razonable de los apóstoles... el más humano, creo.

**BETO**

- ¡Era un traidor. ¡Un cobarde!

**ALICIA**

- ¡No! (*Pausa*). - Sin Judas, Jesucristo hubiese quedado en ridículo...

**BETO**

- Por él crucificaron al Rey de los Cielos...

**ALICIA**

(*Convincente*). - Pues ni modo. ¿Por quién otro? ¡Por el heroico y humano Judas Iscariote!



**BETO**

- ¡Traidor! ¡Víbora!

**ALICIA**

- ¡No! (*Pausa*). - Un gran sabio que defendió a su Señor Jesucristo hasta el último momento, a costa de todo, de su calidad humana y de su prestigio bíblico...

**BETO**

(*Indignado*). - Es estúpido lo que dices...

**ALICIA**

(*Doctoral*). - El pobre Judas que se ganó el odio de la humanidad de los siglos por siglos amén... con el único fin de proteger a su Maestro...

**BETO**

(*Igual*). - ¿De protegerlo dices? ¡Mentira! Con el fin de matarlo... ¡Muerte de cruz!

**ALICIA**

(*Se ilumina*). - Cuando Cristo dijo: uno de ustedes me traicionará... ¿Qué hubiera hecho si Judas se queda callado?

**BETO**

(*Duda*). - ¿Bueno?

**ALICIA**

- ¡Hubiese quedado en ridículo! Entonces Judas lo delató... y Cristo se convirtió en el héroe de la película... (*Pausa. Reflexiona. Va hacia la puerta*). - No viene nadie... ¡Cuánto tardan! Esperar se vuelve insoportable. Sentémonos. (*Señala las sillas del comedor*).

**BETO**

(*Protesta*). - ¡Los árboles mueren de pie!

**ALICIA**

- Eres idiota. Si los árboles se sentaran y se pusieran a la sombra... ¿a dónde iríamos a parar? A ellos no les dan várices ni les salen hemorroides... ¡Bah! (*No se sienta. Va a la cocina y destapa las ollas*). - Si vienen, al menos les daremos café y tamales... pan... (*Sigue hablando maquinalmente*). - En mi pueblo los entierros siempre fueron un gran acontecimiento: a los acompañantes se les convidaba con café, tamales, pan, licor, cigarros... (*Pausa. Con nostálgico recuerdo*). - Cuánto amo esos tiempos de mi infancia cuando era una campesina bruta, pero con ese auténtico gozo animal de estar viviendo... ¡El mundo era del tamaño que lo sentíamos en el corazón! (*Pausa*). - ¡Un Dios se lo pague era un Dios se lo pague!

**BETO**

(*Salta de emoción como un Superman*). - ¡Pero yo te salvé de la ignorancia! ¡Te traje a la ciudad!

**ALICIA**

(*Decepcionada, burgando entre los gabinetes de la cocina*). - ¿Cuál es la diferencia?

**BETO**

¡La cultura!

**ALICIA**

- ¿Qué cultura?

**BETO**

- Los adelantos de la ciencia: la luz eléctrica, la estufa, la televisión, los automóviles, las calles asfaltadas, las camionetas urbanas...

**ALICIA**

(*Se ríe con ironía*). Las camionetas urbanas... ¡ja! ¡ja! ¡ja! Sólo te faltó decir: los bomberos voluntarios... ¡Todas son puras carajadas! Al contrario: todo esto es un desastre acondicionado. Aquí me la paso en esta carcelita tipo bartolina: lavando, limpiando, cocinando como un lego de los conventos medievales rogándole a un santo que nunca me hace los mandados... en medio de una ciudad de millones de habitantes enajenados por la televisión y las películas pornográficas, que en cualquier momento te pueden pegar una puñalada por la espalda... ¡Eso es la ciudad!

**BETO**

(*Indignado*). - Y el campo, ¿qué?

**ALICIA**

- No es mucha la diferencia. Todo el mundo es una larga cadena de sufrimientos y tristezas. (*Con nostalgia*). - Pero allá levantábamos los ojos al amanecer y el sol asomaba la frente sobre los árboles y nos daba entre luz y sombra, una sensación de inmensidad. Una fe, quizá de futuro... aunque ahora el futuro es un sufrimiento muy trillado. (*Pausa*). - Quiero decir que vivíamos con una dimensión más grande. Aquí, (*señala las paredes*) estamos lapidados: a la cabecera de la mesa está la cocina, el basurero, el lavadero, el cagadero y todos los EROS repugnantes en que termina la vida... (*Transportada al mundo de los recuerdos*). - Allá en aquella casa humilde, donde el humo buscaba el cielo entre las tejas de la cocina y en el patio los cerdos engordaban sin prisa entre el cacaraqueo de las gallinas que ponían sus huevos bajo las hornillas, nosotros crecíamos en inquietudes, cargando un cántaro de agua



en la cintura... (*Reacciona desesperadamente*). - Allí donde mataron a mi pobre padre, que no se metía con nadie. (*Llora. Suena el teléfono*).

**BETO**

(*Contesta*). - ¿Aló? (*Pausa*). - Sí. (*Pausa*). - Gracias. (*Cuelga*).

(*Suena de nuevo el timbre del teléfono*).

**BETO**

- ¿Aló? (*Pausa*). - Claro. (*Pausa*). - Muy gentil de su parte. Gracias. (*Cuelga*).

(*Llama de nuevo el teléfono*).

**BETO**

- ¿Aló? (*Pausa*). - Exactamente. (*Pausa*). - Sí. El habla. (*Pausa*). - ¡Claro! (*Pausa*). - Se lo comunicaré. (*Pausa*). - Muchas gracias...

(*De nuevo el timbre del teléfono*).

**ALICIA**

(*Inquieta y furiosa*). - ¡Basta! (*Beto se estremece y suelta el auricular. El timbre del teléfono sigue sonando insistentemente*). - ¿Quién llama tanto?

**BETO**

(*Desesperado por contestar mira desconfiado el auricular del teléfono que sigue sonando. De pronto se desconecta*). - Nadie vendrá. (*Pausa*). - Esta vez no hay pésame personal. No habrá reunión con los deudos: ¡Estamos solos en el mundo!

**ALICIA**

¿Por qué?

**BETO**

- Muchos anónimos han circulado por todo el mundo con una sentencia de que los acompañantes en el entierro de don Mercedes Franco serán igualmente asesinados.

**ALICIA**

¡Dios mío!

**BETO**

- Creo que don Mercedes tendrá que sepultarse por su propia cuenta.

**ALICIA**

- Señor: ¡Hasta dónde hemos llegado!

**ALICITA**

(*Que ha permanecido inmóvil y silenciosa como una estatua de pie con la muñeca en la mano, despierta como si volviera a la vida*). - Mami, mi muñeca no habla...

**ALICIA**

(*Sin ponerle atención*). - No vendrá nadie en este momento de lágrimas... ¿ni el sacerdote?

**BETO**

- Ni él.

**ALICIA**

- Tendremos que inventar nuestras propias oraciones y decir nuevas plegarias por el descanso del alma de mi padre...

**BETO**

- ¡Sí!

**ALICIA**

- ¿Vendrá el juez?

**BETO**

- ¡No!

**ALICIA**

- Levantaremos nuestra propia acta de defunción...

**BETO**

- ¿Vendrá el sepulturero?

**BETO**

- ¡No!

**ALICIA**

- Cavaremos la fosa en nuestro propio jardín... ¡estamos solos!

**BETO**

- Haya cuatrocientos mil millones de habitantes en el mundo...

**ALICIA**

- Y cada uno tendrá que ser su propio sacerdote, su propio bombero, su propio ángel... su propio ataúd...

**ALICITA**

(*Sin inquietud. Como si no escuchara la conversación de sus padres*). - Mami, la muñeca no habla... (*Pausa*). - No dice mamá... (*Pausa*). - No se orina...

**ALICIA**

- ¡Está muerta! (*Toma la muñeca entre sus brazos*).

- La decapitaron... mira... (*Le dice riéndose*). - No tiene cabeza... (*Lleva a su hija a la escalerita de ascenso y le devuelve su muñeca*).

**ALICITA**

(*Empieza a subir despaciosamente con desgano balanceando su muñeca de un bracito. Sus padres la ven*



con inquietud mientras sube. Antes de subir los últimos peldaños se vuelve y dice:) - Mami, esta muñeca está muerta... (La tira al piso). - Entiérrenla en el jardín... (La niña desaparece y sus padres quedan inmóviles, viendo la muñeca sobre el piso).

(Llaman suave en la puerta).

**ALICIA**

(A su esposo). - Creo que tocaron...

**BETO**

- ¡No creo! Es el aire que pasa...  
(Llaman de nuevo más fuerte).

**ALICIA**

(Inquieta). -Llamaron a la puerta...

**BETO**

- ¿Quién podrá ser?

**ALICIA**

- ¡Silencio! (Se lleva un dedo hacia los labios).  
(Somatan la puerta).

**BETO**

- ¡Vienen a matarnos! (Se abrazan sobresaltados).

**ALICIA**

- ¡Ahorita estallará la bomba! (Se sobrecogen, como esperando la explosión).

(Somatan de nuevo la puerta).

**EL COMPADRE**

- ¡Soy yo! El compadre... ¡Abranme!

**ALICIA**

(Extenuada). - El compadre...

**BETO**

(Sobrecogido). -El compadre...

**ALICIA**

(Va hacia la puerta y descorre la tranca). -¿Usted?

**EL COMPADRE**

(Entra con un ramo de rosas rojas que entrega a su comadre sin preámbulo ni ceremonia). - ¡Sí! Soy yo. El único compadre... (Viste de levita color violeta, bastón, sombrero bongo, zapatos de tacón alto y ahora, gafas oscuras).

**ALICIA**

(Asombrada). -¿Rosas rojas?

**EL COMPADRE**

(Camina por el escenario) -Hay que estar preparados para todo..

**BETO**

(Inquieto). - ¿Para todo?

**EL COMPADRE**

(Husmeando en una olla de la cocina). -¡Sí! (Dice) - Y para todo lo peor... (Pausa). -En este mundo todo es peor. (Pausa). - No hay ni siquiera menos peor, mi querido compadre Beto. Y lo peor... (Levanta un dedo con ademán profético).

**BETO**

- ¿Qué?

**EL COMPADRE**

(Limpiándose la nariz con el dorso de la mano).  
-¡Me huele mal! (Pausa). - Que todos estamos desastrosamente implicados!

**ALICIA**

- ¿No se salvará nadie?

**EL COMPADRE**

(Con el bastón en ristre camina hacia el proscenio. Implacable). -¡NADIE! ¡ABSOLUTAMENTE NADIE!

**BETO**

- ¡Estamos perdidos! ¡No hay refugio posible!

**EL COMPADRE**

-Ni medios, ni extremos, ni medios extremos... ¡todos estamos perdidos! (Pausa). - La verdad es una mentira aún no descubierta... ¡Por eso estamos acabados! Porque todas nuestras verdades son mentiras que vamos descubriendo tarde o temprano...

**ALICIA**

(Apretando el ramo de rosas contra su pecho como si se tratase de un bebé). - ¿Y la tierra prometida?

**EL COMPADRE**

- Las promesas nos las hacemos nosotros mismos...

**BETO**

-¿Qué es el hombre, entonces?

**EL COMPADRE**

(Meditativo). - ¡Bonita pregunta! (Pausa). - Muy bonita...

**ALICIA**

(Como poseída, apretando sus rosas contra el pecho).  
- El hombre es un vástago que nace de un jardín donde hay suficiente humedad, luz, abono y...

**EL COMPADRE**

(Interrumpiéndola). -... Y muchos zompopos...



**BETO**

(*Insiste*). -¿Qué es el hombre? (*Pausa. Ve con afectación a su esposa y a su compadre, esperando la respuesta*). - Es una duda que siempre me la he planteado cuando voy en una ambulancia de bomberos con la sirena abierta...

**EL COMPADRE**

(*Categorico*). - ¡El hombre es un animal!

**BETO**

(*Decepcionado*). - ¡Claro! Pero es animal la vaca... el perro... el conejo... la cucaracha... ¿Cuál es la diferencia?

**EL COMPADRE**

(*Meditativo*).

- Bueno... (*Con una sonrisita picante*). - Creo que tengo la respuesta a ese enigma de los siglos. (*Se pavonea moviendo su bastón*).

**BETO**

- ¿Sí?

**ALICIA**

- ¡Díganosla!

**EL COMPADRE**

- ¿Les interesa mucho...?

**BETO**

- ¡Sí! ¡Muchísimo!

**EL COMPADRE**

- Veo que están interesadísimos. (*Pausa*). - Se les nota en los rostros. (*Ellos sonríen inquietos*). - Ya la tengo...

**BETO**

- Somos todo oídos.

**EL COMPADRE**

(*Se apoya en su bastón cogiéndolo con las dos manos y balanceándose como un escolar que repite de memoria las tablas de multiplicar, dice:*) El hombre es un animal que a diferencia de los otros animales que estudió nuestro célebre naturalista Charles Darwin, se distingue en la escala zoológica por tener que acuclillarse para defecar...

**BETO**

- ¡Ah! Eso es sólo un concepto fisiológico.

**EL COMPADRE**

- Pero muy real. Fue el parámetro utilizado por los canónigos españoles para descubrir si los indígenas americanos eran simples animales o hijos de Dios...

**ALICIA**

- Todos somos hijos de Dios...

**EL COMPADRE**

- Si. ¡Claro! Pero con alguna confusión.

**ALICIA**

- ¡No hay ninguna confusión!

**EL COMPADRE**

- ¡La hay... y muy seria!

**BETO**

- Muy seria...

**EL COMPADRE**

(*Señalando el televisor*). - Ese aparatito milagroso de la imagen en color donde le vimos las arrugas a la Taylor, a la Bardot, a Reagan, la guerra de El Salvador..., fomenta la confusión en masa...

**BETO**

- ¡Cierto!

**EL COMPADRE**

- ¿Lo ve, comadre Alicia...?

**ALICIA**

- No lo veo. No tengo tiempo... vivo atareada en la cocina...

**EL COMPADRE**

- Menos mal, pero le diré que confunden la palabra "muerte" por "suerte"

**ALICIA**

- ¿No puede ser?

**EL COMPADRE**

- Lo es, comadre Alicia. Es una infamia publicitaria de los malos entendidos, las cartas en la manga, la ignorancia total.. un día el locutor de noticias dijo: "El señor Portillo encontró la suerte en el jardín..."

**ALICIA**

- ¿Descubrió un pozo de petróleo en su propia casa?

**EL COMPADRE**

- ¡No!

**ALICIA**

- ¿Encontró una plantación de marihuana?

**EL COMPADRE**

- ¡No! Al día siguiente aclararon que el señor Portillo había encontrado la muerte en el jardín... le dio un colapso... un cataplún!!!



**BETO***(Al rescate)*. - Un infarto..**EL COMPADRE***(Aprobando)*. - ¡Exacto! A causa de esas confusiones, los familiares han enterrado cadáveres ajenos que después aparecen vivos y viceversa.. Familias que han vivido con un cadáver toda la vida...**ALICIA**

- ¡Es pesada nuestra cruz!

**EL COMPADRE**

- Por eso no hay que creer que todos los muertos están muertos y todos los vivos están vivos... existen confusiones muy serias...

**ALICIA**

- ¡Inaudito!

**EL COMPADRE**- ¡Inaudito! Ese es el verdadero término que explica todos nuestros tropiezos en la vida. ¡Inaudito! Que término más lindo. *(Se dirige a Alicia)*. Comadre: Usted me ha dado a luz un maravilloso término. *(Pausa. Reflexiona)*. - Pero no nos perdamos en los términos que también le ponen opacidad a la luz entrañal de los grandes misterios de la vida...**ALICIA***(Camina hacia el centro del escenario)*. - Tengo una duda...**EL COMPADRE**

- ¡Excelente! Magnífico comadre Alicia: Todos tenemos tremendas dudas... por ejemplo: Si usted ve un cadáver en el cerco de un jardín, sin cabeza, sin el brazo derecho, vestido lógicamente de bombero. ¿Qué piensa?

**ALICIA***(Señalando a su marido con el índice)*. - ¡Que Beto ha muerto!**EL COMPADRE**

- ¡Correcto! Pero salta una duda cuando uno no tiene el rostro para ver sus ojos de moribundo, ni la mano derecha para comprobar si se trata de la persona en cuestión, por el anillo de bodas...

**BETO***(Lívido y trastornado por el ejemplo)*. - Yo no diría que soy yo en ese caso. Hay tantos bomberos...**ALICIA***(Apretando su ramo de rosas como a un niño)*. - Que haría yo sinti. Me moriría en este mismo sitio. Inundaría el mundo con mis lágrimas...**EL COMPADRE**

- Por supuesto que no es el compadre Beto. Hay tantos bomberos que pueden aparecer sin cabeza... o que sé yo, alguien que no es bombero pero que su overol de mecánico se parece mucho al de los bomberos, por lo que los policías y los noticieros dan la noticia equivocada... y todo el mundo en un momento dado, sabe a ciencia cierta cosas que no sabe...

**ALICIA***(Sobresaltada)*. - ¡Esto es de pánico! *(Pausa)*. - Puedo entender entonces que mi padre...?**EL COMPADRE**- ¡Exactamente! La muerte de don MERCEDES FRANCO, fue una equivocación. *(Pausa)*. - ¡El padre de mi comadre Alicia vive! Y entrará caminando por esa puerta con sus propios pies... *(Señala con su bastón)*.*(Llaman fuerte a la puerta. Alicia cae de espaldas, fulminada)*.**CAE EL TELÓN****FIN**